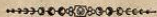


piedad, tanta malignidad y tanta rabia! Sin embargo, esto es lo que practicamos, esto es lo que tristemente observamos aun en aquellos que se precian de católicos; pero ¡cuánto les falta para ser verdaderamente cristianos! Se quieren disculpar á veces con un santo celo; pero el celo no es odio, el celo está acompañado de la caridad, y el celo, en fin, nunca impide amar á sus enemigos, segun el precepto de nuestro Divino Maestro.



Sábado despues de Ceniza.

Este dia es el último de los cuatro de la Quincuagésima que se agregaron para completar los cuatro ayunos quadragesimales, y es, como los que le preceden, dia de penitencia. Por haber estado mucho tiempo sin oficio propio, el introito de la misa es el mismo del Viérnes anterior, y la Epístola es una continuacion tomada del capítulo 58 de Isaias.

El Sábado en la ley antigua fué el dia consagrado al Señor en memoria de la creacion, por ser en el que cesó esta grande obra. El mismo Señor le dió el nombre de Sábado, que significa dia de descanso del Señor. Y luego que prescribió las leyes de su culto al pueblo que escogió para sí, quiso que se llamase dia santo. Tambien podemos considerar á este dia, que fué en el que descansó nuestro divino Salvador, despues de haber acabado la grande obra de la redencion, infinitamente mas gloriosa para Dios que la de la creacion del mundo. Mas en la nueva Ley, el dia de su resurreccion fué propiamente su dia por excelencia; trasladada la santidad y festividad del Sábado al Domingo; honrando el mismo Señor con esta traslacion la resurreccion de su divino Hijo.

En las iglesias de Oriente, la solemnidad del Sábado se guardó por mas tiempo que en las de Occidente, en que se toleró esta observancia mientras los primeros fieles fueron los judios recién convertidos, adictísimos á la guarda del Sábado; y con el trascurso de los tiempos se abolió enteramente. En Oriente era aun mas estricto el mandato de no ayunar en los Sábados, segun lo prescrito en los cánones antiguos, que contenian fuertes conminaciones contra los que ayunaran en ese dia, para prevenir los esfuerzos de algunos hereges, que por irrisión á las obras de Dios, afectaban ayunar en los Sábados.



Sabado de la semana de Ceniza.



Domingo 1.º de Cuarentena.



Lunes de la 1.ª semana de Cuarentena.



Martes de la 1.ª semana de Cuarentena.

En la Epístola prosigue el Profeta Isaias haciéndonos ver que es necesario renunciar á la impiedad, á la hipocresía y á la propia voluntad, para hacer que á Dios le sean agradables nuestras obras de justicia y misericordia.

Si quitais de enmedio de vosotros la cadena, ó segun el hebreo, el yugo con que oprimis á vuestros acreedores, á los pobres y á todos los que dependen de vosotros; si dejais de extender el dedo, y decir palabras vanas, esto es, de menospreciarlos, censurarlos malignamente, y desacreditarlos por una secreta envidia; si asistiéreis al pobre con efusion de corazon, y llenáreis de consuelo el alma afligida, entónces vuestra luz nacerá en medio de las tinieblas, y vuestras tinieblas se convertirán en un medio dia. Esta vida está llena de contradicciones, son pocos los dias serenos; las adversidades son de todas las edades, todo el mundo está sembrado de espinas; por último, vosotros estaréis en la tribulacion; pero en fin, vuestra luz nacerá en medio de las tinieblas, esos dias de tristeza se convertirán en dias de prosperidad y de gozo, y vuestras humillaciones serán un manantial inagotable de gloria. Continúa el Señor por boca de su Profeta, prometiéndonos toda suerte de bienes y de prosperidades, si con exacto cumplimiento observamos sus mandamientos, y si le servimos con fidelidad. Ya dijimos que el séptimo dia de la semana, que es el Sábado, era un dia consagrado al Señor, como lo es entre los cristianos el Domingo. El Domingo es el dia del Señor, Dios se lo reservó, y quiere que le sea enteramente consagrado. Si no hiciéreis vuestra voluntad en el dia que me está particularmente consagrado, dice el Señor, si no satisfaciéreis vuestras pasiones, si no siguiéreis vuestras perversas inclinaciones, si no os abandonáreis á vuestros deseos, si no profanáreis este dia santo con diversiones irreligiosas y con otros excesos y desórdenes; finalmente, si lo miráreis como un dia de descanso delicado y delicioso, y como el dia santo y glorioso del Señor, recibiréis una eterna recompensa. Llama Dios al dia del Señor, dia delicado, dia sagrado, porque debe ser santificado con cuidado, con fervor, con una pureza de conciencia; dia santo que no permite la menor profanacion, la menor indecencia; dia que Dios se ha reservado y que quiere se emplee todo en su servicio; dia respetable, que jamas se quebranta sin castigo. ¿Qué no deben temer aquellos fieles que emplean tan mal el dia del Señor? El Domingo y las fiestas son dias de descanso, esto es, no se puede hacer en ellos obra alguna servil. Pero este descar-

so no se nos ha concedido para pasar el día en diversiones profanas. Los que creen haber satisfecho el precepto de este día con solo haber oído misa, tendrán la misma opinión, estarán tranquilos sobre este punto á la hora de la muerte? ¡Grandes del mundo, dichosos del siglo, almas hambrientas de deleites, desengañaos, en ninguna cosa hallaréis verdadero gozo sino en el Señor: fuera de su servicio no hay sino pesares, disgustos, amarguras, y sinsabores. Sea enhorabuena rico, poderoso, hombre de espíritu, de mérito, de pensamientos sublimes; solo Dios puede hacer al hombre dichoso, solo en su servicio se puede hacer fortuna. Os daré para vuestro sustento la herencia de vuestro Padre Jacob. Como el pueblo carnal y grosero á quien Dios habla, solo sentía vivamente los males temporales, no le promete Dios sino recompensas temporales. Pero ¿quién no ve que estas recompensas temporales eran figura de los bienes eternos que nos están preparados en el cielo, así como los azotes con que Dios castigaba á los judíos, solo eran imágenes de las penas eternas que los pecadores padecerán en el infierno? Para libertarse de esta infelicidad eterna, debe un cristiano ayunar la cuaresma, y acompañar su ayuno con la inocencia, con la práctica de las buenas obras, y con una ardiente caridad.

El Evangelio de la misa de este día es del capítulo VI de San Marcos, donde se dice, que después de haber hecho el Salvador el insigne milagro de haber saciado cinco mil personas con solo cinco panes y dos pequeños peces, viendo que todo este pueblo trasportado de admiración, no dudaba ya que fuese el Mesías prometido y que lo proclamaban Rey, entónces mandó á sus Apóstoles que se volvieran á embarcar. Nada dijo el Señor en orden á su designio, solo se dió prisa de despedir al pueblo: y de este modo, habiendo quedado solo, se retiró á lo alto de aquel mismo monte, de donde habia venido á presentarse delante del pueblo, y perseveró allí en oración hasta la tarde. Ya se acercaba la noche, cuando los discípulos, separados de su Maestro, bajaron hácia el mar, y habiendo vuelto á entrar en su barca, tomaron la ruta de Cafarnaum. Les sobrevino una furiosa tempestad en que creyeron perecer. El horror de la noche, y la ausencia de su Maestro aumentaban mas su temor; pero el socorro estaba mas cerca de lo que pensaban: Jesucristo nunca pierde de vista á los que le aman y le sirven con fidelidad. El veía desde la orilla del mar su inquietud y la pena que les costaba el remar contra el viento: no ignoraba el peligro, ni era su án-

mo abandonarlos; pero para socorrerlos aguardaba que estuviesen mas adentro del mar y que su borrasca fuera mas agitada, para que así conociesen mejor el cuidado que tenia de ellos, y la necesidad que ellos tenían de él. Vino, pues, adonde ellos estaban, á eso de la cuarta vigilia, esto es, al amanecer, y tan aprisa, que parecia querer no solo alcanzarlos, sino aun pasar mas adelante. Quanto mas se acercaba, tanto mas temblaban, no juzgando que fuese el Señor; y su espanto fué tan grande, que teniendo por un fantasma, se pusieron todos á gritar; pero los sosegó al instante, diciéndoles: Buen ánimo, yo soy, no tenéis que temer. Entró luego en la barca, y cesó el viento; lo que los admiró todavía mas. Este nuevo milagro los pasmó de modo que se arrojaron á sus piés, segun San Mateo, diciendo todos á una voz: Verdaderamente que vos sois el Hijo de Dios. El paso á la otra parte se hizo bien presto; en pocos momentos llegaron á la costa de Genezareth. Apenas desembarcaron, cuando se extendió por todo el país la noticia de la llegada de Jesus. No fué menester mas para traerle una multitud de enfermos, algunos aun en sus camas. En cualquier lugar donde iba los encontraba en gran número, poniéndolos delante de él en medio de las calles, no se le pedia otro favor, sino que se le permitiese tocar la orla de su vestido; porque esto bastaba para quedar todos sanos. ¡Qué fondo de reflexiones, todas de gran consuelo, nos suministra este Evangelio! Jesucristo oraba en lo alto del monte, y la distancia no le impedía ver el embarazo y fatiga de sus discípulos que luchaban con las olas. No temamos que Jesucristo ignore jamas nuestros peligros y nuestras necesidades, ni ménos temamos que nos abandone. Cuenta tambien con nosotros el tiempo que pasamos en las pruebas, en la tentación y en el trabajo; pero sabe mejor que nosotros el tiempo que ha de durar la tempestad, y el momento en que ha de socorrernos. Algunas veces parece que no piensa en nosotros, mil falsas ideas nos agitan; la flojedad de nuestra confianza hace crecer nuestra turbación; nos juzgamos perdidos: no perdamos el ánimo, no dejemos de bogar contra el viento contrario y las olas agitadas; avancemos siempre á fuerza de remos si no podemos ir á vela tendida; contemos sobre la gracia, que nunca nos falta; y cuando nos juzgáremos perdidos, entónces será justamente el momento de nuestra libertad. Yo soy, nos dice entónces este amable Salvador, yo soy, que vengo á sacaros del riesgo, y á dar fin á vuestras penas. Advirtamos que mientras que los discípulos no lo conocieron sino que

lo tuvieron por un fantasma, su presencia no calmó las olas; fué necesario para ello que les hablara, que lo conocieran, y que entrara con ellos en la barca. Dios está siempre con nosotros en nuestras penas; pero para recobrar la calma es necesario conocerle, pensar en él, y creer que está con nosotros; es necesario oírle hablar, escucharle y conservar su presencia.

La Epístola es del capítulo LVIII del Profeta Isaías.

Esto dice el Señor: Si arrojaras lejos de tí la cadena, y cesares de extender el dedo, y de charlar neciamente: cuando abrieres tus entrañas para socorrer al hambriento, y consolares al alma angustiada, nacerá para tí la luz en las tinieblas, y tus tinieblas se convertirán en claridad de medio día. Y el Señor te dará un perpetuo reposo; y llenará tu alma de resplandores, y reforzará tus huesos; y serás como huerto bien regado, y como manantial perenne, cuyas aguas jamas faltarán. Los lugares desiertos desde muchísimos tiempos, serán por tí poblados: alzarás los cimientos que han de durar de generacion en generacion; y te llamarán el restaurador de los muros, y el que hace seguros los caminos. Si te abstuvieres de caminar en Sábado, y de hacer tu voluntad en mi santo día, y llamas al Sábado día de reposo, y santo á la gloria del Señor, y le solemnizares con no volver á tus andadas, ni hacer tu gusto, ni contentarte solo con palabras; entonces tendrás tus delicias en el Señor, y yo te elevaré sobre toda terrena altura; y para alimentarte te daré la herencia de Jacob tu padre: que todo esto está anunciado por la boca del Señor.

El Evangelio es del capítulo VI de San Marcos.

En aquel tiempo: Venida la noche, la barca estaba en medio del mar, y Jesus solo en tierra: desde donde viéndolos remar con gran fatiga (por cuanto el viento les era contrario), á eso de la cuarta vela de la noche vino hácia ellos caminando sobre el mar, é hizo ademán de pasar adelante. Mas ellos como le vieron caminar sobre el mar, pensaron que era algun fantasma, y levantaron el grito; por que todos le vieron y se asustaron. Pero Jesus les habló luego, y dijo: Buen ánimo, yo soy: no temeis que temer. Y se metió con ellos en la barca y echóse el viento. Con lo cual quedaron mucho mas asombrados. Y es que no habian hecho reflexion sobre el milagro

de los panes; por que su corazon estaba ofuscado. Atravesado, pues, el lago, arribaron á tierra de Genezareth, y abordaron allí. Apénas desembarcaron, que luego fué conocido. Y recorriendo toda la comarca entera, empezaron á sacar en andas á todos los enfermos, llevándolos adonde oian que paraba. Y do quiera que llegaba, fuesen aldeas, ó alquerías ó ciudades, ponian los enfermos en las calles, suplicándole que los dejase tocar siquiera el ruedo de su vestido; y todos cuantos le tocaban quedaban sanos.

MEDITACION.

Sobre la recompensa de la misericordia.

Considera que al corazon piadoso y á las entrañas de misericordia, que tratan con eficacia de socorrer al hambriento y consolar á la alma angustiada, promete el Señor por Isaías, que en las tinieblas les rayará la luz, y que sus tinieblas se convertirán en claridad de medio día. Tanto así alcanza el Dios de las misericordias una alma compasiva, un corazon tierno, que lejos de huir el rostro al necesitado y apartarse del alma contristada, los hace objeto de su caridad, y se emplea positivamente en procurar el alivio de sus males. ¿Mas por qué á esta clase de personas no se promete la mayor abundancia de los bienes con que socorren al menesteroso, ó mayor plenitud de consolacion por la que emplearon en la alma atribulada? ¡Oh, no se les niegan estos bienes; pero se les conceden otros mas importantes y que mas llenan en los ojos de Dios, la recompensa de que los halla dignos! La luz, la luz de conocimiento es un bien ciertamente de tan suma importancia, que sin él nada puede lograrse de cuanto Dios ha criado en el órden de la naturaleza y en el de la gracia. Esta luz importa tanto como el bien vivir en la tierra y el vivir eternamente en el cielo. Prométese al hombre una recompensa que vale tanto como el ganar á Dios; pues no es otra luz que la misma sabiduría divina, empleada en desterrar del hombre las tinieblas de error y de pecado, únicas que pueden impedirle la fruicion de su Dios. ¡Oh Dios, y qué bueno eres! ¡Cómo sabes premiar el bosquejo con que el hombre procura imitar tu piedad, con una luz que le enseñe á copiar en su pequeñez aquel piélago inmenso de tu bondad y suma perfeccion!

Considera que no solo promete el Señor por Isaías que nacerá la luz en las tinieblas para el hombre misericordioso, sino que sus mis-

mas tinieblas se convertirán en claridad de medio día. Poco era para un Dios tan providente y al mismo tiempo tan liberal y magnífico, alumbrarle al hombre en premio de su buena obra, los caminos en que anda: convenía también para la perfección del don inestimable con que el Señor le premia, que dispase también las tinieblas interiores que lleva el hombre en sí mismo, y sin cuya iluminación no podría aprovecharse del primer beneficio; porque ¿qué podríamos entender por esta luz que nace en las tinieblas, sino la luz de la fé que disipa las sombras del error y la densa niebla de la ignorancia? ¿Y qué podríamos entender por la claridad de medio día en que se convierten las tinieblas del mismo hombre, sino la luz de la gracia y los rayos luminosos de la caridad, que como sol de medio día alumbran ya en una alma que detestó la tiniebla del pecado de que antes se viera funestamente poseído? ¿Y no será cierto que sin la gracia y caridad no podrá aprovecharse el beneficio de la fé? ¡Ah! Que los demonios creen, pero se estreñecen; porque saben que hay un Dios, mas no para su gozo sino para su tormento. No así para el alma benéfica y compasiva: la caridad y la misericordia la hacen semejarle á su Dios, y Dios no se le niega, mas ántes se le da como un bien á que tiene ya derecho por la cualidad divina que ya resplandece en ella. ¡Oh Dios, y quién podrá á vista de esto endurecer su corazón y negarse á la ternura que inspira la humanidad afligida, y que se hace al mismo tiempo objeto de vuestra compasión, de vuestro amor y liberalidad! Con razon reprobásteis á aquel pueblo que os habíais escogido, y que desmereció vuestras piedades porque no tuvo entrañas de piedad.

PETICION Y PROPÓSITOS.

No sea así conmigo, ó Dios y Padre de las misericordias; mas ántes scáme dada tal ternura y piedad, que atraiga sobre mí vuestro amor paternal, y aquella larga y copiosa bendición con que regaláis á los buenos hijos que se os semejan en la misericordia. Vos los reconocéis por hijos vuestros, como el padre que vé retratadas sus facciones en el semblante de su pequeño hijo. ¡Oh Dios; quitad de mí el corazón de piedra que tanto detestais, y dadme un corazón de carne, un corazón digno de vos, un corazón á la medida de vuestro corazón! Así lo deseo, así lo quiero, así trabajaré en adquirirlo, así lo espero de vuestra bondad infinita.

JACULATORIA.

Dijisteis, Dios mio: "Misericordia quiero y no sacrificio." Dadme que la tenga y os glorifique con ella.

LECCION.

Sobre la eleccion de estado.

San Gregorio compara los vivientes á los navegantes, pues así como estos, despiertos, dormidos, parados, sentados, y en cualquiera situacion caminan, así los hombres vamos siempre marchando á la muerte en cualquiera posicion en que nos hallemos: el tiempo vuela, y nosotros siempre avanzamos en nuestro camino. Exacta es la comparacion del santo Doctor, y todavía lo es mas si atendemos á las borrascas que continuamente nos suscitan nuestras pasiones. Los navegantes tienen algunos dias de calma, ó por mejor decir, no siempre padecen tormentas; pero nosotros las tenemos de continuo, y es imposible que en el discurso de la vida no nos véamos en medio de ellas: las pasiones, el demonio, el mundo, enemigos nuestros irreconciliables, no pierden un momento en que levantan una fuerte borrasca contra nosotros. El piloto alguna vez salva la nave dejándola conducir á merced de los vientos y de las olas; pero nosotros indefectiblemente naufragaríamos si hacemos lo propio respecto de nuestras pasiones. No tenemos otro arbitrio para salvarnos, que remar con esfuerzo y constancia en contra de ellas. ¡Ah! ¡Cómo hemos de contrastar su impetu, si nuestras fuerzas desfallecen y algunas ocasiones desmayamos del todo! Pero ¿acaso solo contamos con nuestras propias fuerzas? ¿No tenemos un hábil y poderoso piloto que con su palabra, y nada mas, serena los vientos y las olas? Si desfallecemos, si desmayamos, si nos undimos, la culpa es nuestra. No aguarda Jesus sino á que lo invoquemos de corazón para salvarnos. Si hubiera entre los hombres un piloto tan poderoso, que con solo invocar su nombre se salvarán los naufragantes del mayor naufragio temporal, ¿hubiera uno siquiera que no lo invocara con todas veras? Pues ¿por qué no lo hacemos nosotros? No solamente en medio de la borrasca, sino en la calma debemos llamarlo con fé. El santo Doctor citado, nos dice: "En aquello en que se espera encontrar descanso, suele obrar con mas fuerza la tentacion, per-

mitiendo Dios con su sabiduría que se turbe así nuestra vida, para que no vengamos á amar el camino como la patria." Esas tentaciones aun en lo que se piensa no hallarlas, nos advierten que estamos en un desierto lleno de peligros, y que no debemos fijar nuestra atencion en él, sino en nuestro término que es la bienaventuranza. Perfectamente puede aplicarse esta doctrina á los que tratan de tomar estado. Cada uno en aquél á que su inclinacion lo dirige, cree hallar un descanso imperturbable; pero la experiencia le acredita lo contrario. Conviene, pues, para conseguir esa calma que queremos gozar, que tomemos de corazon á Jesus por nuestro director. Si entramos al estado que elegimos bajo su direccion y auspicios, vencerémos con facilidad las tormentas que se nos presentan; pero si nos conducimos por nuestro capricho, naufragarémos en el primer escollo. ¡Cuanto nos importa no errar en la eleccion de estado!

Ciertamente es un punto de suma importancia, repetimos; no está el mal ni el bien en el estado que se toma ó se tiene, sino en que sea el que Dios quiere y al que nos llama. Porque á la verdad, si abrazamos un estado, no el que mas nos conviene, sino el que mas nos halaga, que por lo comun es el que se opone á la Providencia, ¿podrémos vivir sin fatigas, sin tormentas y contratiempos? Sin duda que no, porque ¿quién mas expuesto á perderse que nosotros? Dígalo Jonas por haberse embarcado contra la voluntad de Dios: y digan los Apóstoles lo que les pasó cuando estuvieron en la nave sin su divino Maestro. Es preciso pensar bien el estado que se ha de abrazar, porque en nuestra mano está el elegirlo; pero no siempre el dejarle: es fácil el pasar de la tierra al mar, mas no el salir del mar á la tierra: las cosas que una vez hechas no se pueden deshacer, es preciso pensarlas mucho, para que despues no nos molesten demasiado. Si quien se embarca con órden de Jesucristo, como los Apóstoles: "*y dió luego prisa á sus discípulos á que entrasen en el barco,*" si quien toma estado con vocacion verdadera, aun tiene peligros y tempestades que sufrir; quien se embarca contra la inspiracion divina, que lo quiere llevar en otra nave, por otros rumbos, en otro estado, ¿illegará al puerto? ¿arribará á salvamento? Oigamos la terrible respuesta de San Agustín: "*No digo que no podrás; lo que digo es que no lo harás.*" Si la vocacion es de Dios, nos burlarémos de las corrientes del Nilo, aun en un estillo de juncos como Moises; pero si la vocacion es nuestra, ¿cuánto hay que temer por grande

que sea la nave, como la en que iba Jonas! Unas leves telas de araña fueron muro de seguridad á un San Félix; y los elevados muros de Babilonia sirvieron de fácil ruina á la vida de un Baltasar: tanta diferencia hay de encontrarse en un riesgo con la voluntad de Dios, á hallarse en él sin ella.

¡Cuántos infelices estarán llorando por haber tomado el estado del matrimonio y no el del sacerdocio en que podian haber llegado al puerto seguro de su salvacion! ¡Desgraciados de nosotros si nos dejamos arrastrar del impulso de nuestras pasiones, abrazando un estado á que el Señor no nos ha destinado! David, porque perdona á Saul, gana la corona de la tierra y la del cielo; Saul, porque perdona á Agag, pierde la corona del cielo y de la tierra. ¿Y por qué tanta ventura en uno y tanta desdicha en otro, habiendo perdonado ambos dos á un rey enemigo? Porque David lo hizo obedeciendo á Dios, y Saul contra su mandato. Ozá se mete á detener el arca, Josías á sacrificar, y Datan á tomar incienso; todos perecerán. José y Azarías, principes de gran valor, intentan pelear contra los enemigos de la ley, y se pierden: ¿por qué? Porque no eran destinados por Dios para salvar á Israel, dice el primer sagrado libro de los Macabeos. Por eso San Pablo nunca quiso decir en qué nave se quería embarcar: así es que no dijo: "Yo quiero ser ermitaño y hacer penitencia en algun desierto: yo quiero predicar á todo el mundo: yo quiero ser apóstol: quiero ser casado, sino ¿Señor qué quereis que haga? Mandádmelo vos, que yo solo quiero ser y hacer lo que vos querais; porque sé, y sé muy bien que si vos me lo mandais, todo lo podré; mas al contrario, si vos no lo disponeis, nada haré. San Pablo, pues, si se hubiera hecho ermitaño como el otro, quizá no se hubiera salvado; y San Pablo Ermitaño, si se hubiera metido á predicar, acaso se hubiera perdido. No todas las medicinas son buenas para todos los enfermos. Nosotros no sabemos lo que es bueno, solo Dios lo sabe: dejémos, pues, á él nuestra direccion, y caminémos por donde nos guie; porque no es del hombre el encaminar y dirigir sus pasos, sino del señor. ¡Cuántos habrémos á la fecha dado en este comun estado, sin saber si su término ha de ser el de nuestra salvacion ó el de nuestra condenacion! Digámosle, pues, con David: "Erré, Señor, como oveja descarriada, caminando no como debia, sino por donde comunmente se vá, y constantemente se yerra."

Con razon encarga San Pablo: Mirad bien á lo que Dios os llama

ma, mirad en qué nave os quiere para salvaros." ¿Y hemos pensado alguna vez en esto? ¿Hemos examinado con diligencia si Dios nos quiere para el matrimonio, si para la religión, si para el sacerdocio? ¡Ay, cuánto temo que no! ¿Qué talento, pues, qué virtud, qué austeridad para vivir en el peligro y no perderse! Mirémos bien cómo se vive en el mundo, y cómo en la religión; cómo en el estado del matrimonio y como en el de la continencia: examinémos donde hay mas trabajos, dónde hay mas culpas, dónde mas peligros, y dónde navegáremos con mas alegres esperanzas al puerto de la salud; y entónces, bien consultado esto con Dios, determinémos á tomar el estado, seguros de que el Señor nos ayudará con su gracia, si nuestra eleccion es arreglada y prudente.

EXPLICACION DE LAS ESTAMPAS DEL FRENTE.

Sábado después de Ceniza.—Andando Jesus sobre las aguas del mar, Pedro le ruega que le mande ir á su encuentro sobre las mismas aguas.—*San Marcos, cap. VI.*

Domingo primero de Cuaresma.—Tentado Jesus por el diablo en el monte, Jesus le dijo: Vete de aquí Satanas, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y á él solo servirás.—*San Marcos cap. IV.*

Lunes de la primera semana de Cuaresma.—Representa el juicio final.

Miércoles de la primera semana de Cuaresma.—Echa Jesus del templo á los mercaderes.—*San Marcos, cap. II.*



Primer Domingo de Cuaresma.

EL primer Domingo de Cuaresma es de una celebridad y de una veneracion particular en la Iglesia: está en la clase de los mas privilegiados y de los mas solemnes; su oficio no cede al de fiesta alguna; en él todo es instructivo y misterioso, todo predica penitencia, de la cual es como la fiesta solemne: se llama simplemente en la Iglesia latina Domingo de Cuadragesima, y entre los griegos Domingo de los santos ayunos, ó de la Ortodoxia.

Antes del siglo décimo de la Iglesia, habia ya en Occidente la costumbre de llamar á este dia el Domingo de los blandones, por el motivo de que en este dia los que se habian divertido desmedidamente en el Carnaval, venian á presentarse á la Iglesia con una

cha ó vela en la mano, como para dar una satisfaccion pública de los malos ejemplos que habian dado, y para purificarse con la penitencia que les era impuesta por los pastores para toda la cuaresma, hasta el Juéves Santo en que recibian la absolucion ordinaria. Aunque esta ceremonia se anticipó despues al Miércoles de Ceniza en que comienza el ayuno de la santa Cuaresma, en el nombre de los blandones, no ha dejado de quedar ligada á este primer Domingo de Cuaresma, en el cual se ha supuesto siempre, que los verdaderos fieles no dejaban de purificarse de sus culpas por medio de una santa confesion.

Aunque la penitencia es de todos los dias de la vida, pues no hay dia en esta en que no scamos pecadores; pero la Cuaresma puede llamarse la estacion de la penitencia; porque es el tiempo en que lleva mas y mayores frutos, por razon de la multitud de oraciones y socorros espirituales, y por la obligacion que la Iglesia ha ligado á ella de la abstinencia y de los cuarenta dias de ayuno; pues no hay uno que no esté sujeto á esta ley; y la relajacion jamas dará un derecho para dispensarse de ella. El fervor puede entibiarse, la fé puede debilitarse por la corrupcion de las costumbres; pero la doctrina y la moral de Jesucristo no se alterarán jamas. Por mas relajados que estén los fieles, la ley del ayuno y de la penitencia jamas podrá perder nada de su vigor ni de la estrecha obligacion de ayunar la Cuaresma.

San Epifanio dice, que el heresiarca Atrio fué condenado, porque queria que los ayunos de Cuaresma fuesen arbitrarios. El concilio de Langres dice anatema á los que sin necesidad se dispensan de él. San Ambrosio dice: Que el quebrantar el ayuno un solo dia es pecado mortal; pero que el no ayunar la cuaresma es un sacrilegio; por lo que dice San Agustín: Yo creo que lo que le obligó al Señor á intimarnos una ley tan expresa sobre el ayuno es, porque como Adán en el paraiso perdió la gloria de la inmortalidad por la desobediencia, el segundo Adán quiso que esta pérdida fuese reparada por la abstinencia y por el ayuno.

Tal es el sentir de los Padres de la Iglesia; pero desgraciadamente es tal la delicadeza y tanta la relajacion de los cristianos de estos últimos tiempos, que se pasmarian si les refiriésemos la exactitud y severidad con que los fieles en los primeros siglos ayunaban la Cuaresma. No solo las personas religiosas, sino tambien las gentes del mundo de toda edad, de todo sexo y de toda condicion, se pro-

nian frecuentemente hasta del uso del pescado: muchos ayunaban toda la Cuaresma á pan y agua, y en los seis dias de la semana santa no tomaban otra cosa, dice S. Epifanio, que pan seco con sal y agua, lo que se llamaba Xerophagia y algunos pasaban dos dias sin comer. ¡Qué diferencia, gran Dios, de ayuno á ayuno, si se compara el ayuno de aquellos primeros fieles con el ayuno de los cristianos de nuestro tiempo! Los mas regulares no son siempre los mas austeros. ¡Qué diversidad en las viandas, que suntuosidad en la misma abstinencia, qué delicadeza en los guisos! ¡Bastará para el ayuno el variar de alimento, si el gusto y el deleite llevan la delicadeza hasta el extremo?

Solo á los principios del siglo XIII permitió la Iglesia que se anticipase hasta el medio dia la comida, la que no se hacia todavia en los dias de ayuno de Cuaresma, sino por la tarde despues de vísperas. San Bernardo y Pedro de Blois, que vivian en el siglo XII, aseguran, que durante la Cuaresma todos los fieles se abstenerian de comer como ellos hasta la tarde, sin que persona alguna de cualquiera condicion que fuese, osase hacer su comida mas temprano. Para conservar siempre la idea de esta antigua disciplina, ordena la Iglesia que durante la Cuaresma se digan las vísperas ántes de comer en los dias de ayuno. Esta indulgente anticipacion de la hora de comer, ha dado ocasion á lo que se llama colación los dias del ayuno: al principio no fué mas que una permission de beber un poco á la caida de la tarde; no ignorando que el espíritu del ayuno eclesiástico pide que se ayune veinticuatro horas. El temor que se tuvo de que el beber sin comer dañase á la salud, hizo que se añadiese un pedazo de pan. Esta pequeña refaccion se llamó colacion, por haberla fijado los religiosos al tiempo de la tarde que precedia á la lectura de las colaciones ó conferencias de los antiguos monjes, las que se leian todas las tardes ántes de Completas. En los mas santos monasterios, y sobre todo en el de Cluni, se estableció por un espíritu de una mas exacta regularidad, que en lugar de tener esta lectura los dias de ayuno en el claustro, ó en la sala capitular, como los otros dias, se tuviese en el refectorio; y desde entónces la palabra colacion se comunicó insensiblemente de la lectura de las conferencias ó colaciones á la pequeña comida que precedia inmediatamente á la lectura. La tolerancia de la Iglesia autoriza suficiente el uso universalmente recibido de la colacion; pero de ninguna manera pretende que esta colacion sea una segunda comida: y es bien cierto, que la

colacion que una gran parte de las gentes hacen el dia de hoy, quebranta el ayuno. San Cárlos en las reglas que hizo para sus domésticos, solo les permitia onza y media de pan y un poco de vino para hacer colacion en Cuaresma.

La abstinencia y el ayuno no son las solas obligaciones de la religion que pide Dios á los cristianos durante la Cuaresma. La oracion, el uso frecuente de los sacramentos y la limosna, deben acompañar al ayuno, y singularmente la inocencia y la pureza: abstengámonos particularmente de pecar, dice San Agustin; no sea que nuestros ayunos sean infructuosos como los de los judíos, y los repruebe Dios. ¿Quieres santificar el ayuno? dice en otra parte; cumple con los oficios de misericordia y de caridad. Lo que cercenas a tu sensualidad, dice San Gregorio Niceno, dalo al pobre que tiene hambre. El ayuno, dice San Crisóstomo, no debe ser mirado como un sucio tráfico: no debes abstenerte de comer por ahorrar: es menester que el pobre se alimente de lo que vosotros ahorrais: de este modo sacaréis dos ventajas de vuestro ayuno; la una, la de haber ayunado; la otra, la de haber alimentado al pobre. En fin, el ayuno, dice San Agustin, no consiste solo en abstenernos de los manjares que apetecemos, sino de todos los placeres y diversiones, los que deben estar prohibidos para nosotros en este santo tiempo de penitencia. Hay personas, añade el mismo Santo, que son mas sensuales que observantes en la cuaresma. ¡Qué error mas lastimoso! Esto no es guardar la abstinencia, sino trocar unos gustos por otros.

La misa de este dia encierra todo el misterio del santo tiempo de Cuaresma. Comienza por el versículo del salmo 90: "El justo me llamará en su socorro, y yo lo oiré; estaré con él en el tiempo de la tribulacion, y lo haré salir glorioso." Ninguna cosa mas propia que todo este salmo, para inspirar á los fieles aliento en la penosa carrera de la Cuaresma, en el ejercicio de la penitencia y en la prueba de la tentacion.

La Epístola es una viva y patética exhortacion á que no nos hagamos inútiles unos dias consagrados á la penitencia, y un tiempo que se puede llamar por excelencia el reino de la misericordia del Señor. Está tomada del capítulo VI de la segunda carta de San Pablo á los corintios. *He aquí, les dice, un tiempo de gracia, he aquí unos dias de salvacion: os exhorto de todo mi corazon á que no recibais en vano la gracia de Dios.* Aunque Dios sea misericordioso

en todo tiempo; pero la Cuaresma es un tiempo privilegiado, en que todo concurre á hacer que nos sea mas favorable. Las oraciones multiplicadas de toda la Iglesia, la abstinencia y el ayuno de que la oracion va siempre acompañada, todo concurre á hacer mas fácil y mas eficaz nuestra conversion.

El Evangelio de este dia contiene la historia de la Cuaresma de Jesucristo en el desierto, como que es el origen, y debe ser el modelo de la nuestra. Acababa de recibir Jesus el bautismo de las manos de San Juan, cuando el Espíritu Santo, de quien era templo vivo, lo trasportó al desierto para disponerse con el retiro, y con un ayuno continuo de cuarenta dias y cuarenta noches, y por una insignie victoria de todas las artes del tentador, para salir al público. Este desierto se extendia desde la orilla del Jordan en la tribu de Benjamin, hasta el territorio de Jericó de un lado, y del otro, hasta el Mar Muerto. Se llamaba Ruban; y mas adelante los occidentales le dieron el nombre de Cuarentena, para denotar el tiempo que moró en él el Salvador. Bella leccion para enseñar á todos los varones apostólicos, que el retiro, el ayuno y la oracion deben ser como el preludio de sus funciones, y como los primeros ensayos de la vida apostólica. El Hijo de Dios fué al desierto para pelear con el demonio y comenzar su mision con aterrarlo: quiso ser tentado, dice San Agustin, para enseñarnos á vencerle. El Salvador pasó allí cuarenta dias y cuarenta noches sin comer ni beber. Este ayuno de cuarenta dias antes de la predicacion del Evangelio, habia sido figurado por el ayuno de Moisés sobre el monte Sinai, durante los cuarenta dias que precedieron á la promulgacion de la ley antigua. Para honrar é imitar de algun modo esta abstinencia del Salvador, ha sido instituida la Cuaresma, y observada en todo tiempo en la Iglesia. Al fin de este largo ayuno, Jesus tuvo hambre, esto es, hizo cesar el milagro que le habia impedido sentir el hambre hasta entónces. Este momento fué como la señal del permiso que el Salvador dió al demonio para que lo tentara, á fin de saber si era el Mesias; porque lo dudaba y queria tener pruebas mas ciertas de su divinidad, como siente San Gerónimo. San Agustin cree que era el príncipe de los demonios el que osó tentar á Jesucristo para saber quién era, y que el Salvador no se descubrió á este príncipe de las tinieblas, sino en cuanto lo juzgó conveniente. El demonio no conoció perfectamente que Jesucristo era Dios, é Hijo de Dios, sino despues de su Resurreccion. Este maligno espíritu se presentó al

Salvador bajo una forma humana, y le dijo: ¿Por qué te dejas consumir del hambre? Si eres el Hijo de Dios, ¿por qué no conviertes estas piedras en pan? Los mas grandes milagros no te costarán mas que una palabra. El Salvador se contentó con responderle, que estaba escrito que el hombre no solo vivia con el pan, sino tambien con cualquiera palabra que sale de la boca de Dios: esto es, con una perfecta obediencia á todo lo que Dios manda. Por esta respuesta, sin negar Jesucristo que fuese Dios, prueba muy bien que era hombre, y deja al tentador tan incierto sobre su divinidad, como lo estaba antes. Despues de esto lo llevó el demonio á la santa ciudad, lo puso sobre lo alto del templo, y le dijo: que si era el Hijo de Dios, se arrojará abajo sin que tuviese nada que temer; porque estaba escrito, que Dios habia encargado á sus ángeles el cuidado de su persona, y que ellos no dejarían que se hiciese algun mal. Pero Jesus respondió á este pasage de la Escritura con otro, y le dijo, que la misma Escritura prohibia tentar á Dios. Es digno de admiracion y pasma el que el Hijo de Dios permitiese al demonio llevarlo en el aire hasta lo mas alto del templo. Pero el poder que el Salvador dió despues á los ministros de Satanas sobre su persona, no nos debe admirar ménos que el que da aquí al demonio. Por lo demas, hay apariencia que en las dos últimas tentaciones, Jesucristo se hizo invisible á aquellos judíos que lo habrían podido ver. El demonio, aunque confuso, no se retiró; tomó otra vez á Jesucristo, y lo llevó á la cima de un monte muy alto, y mostrándole desde allí todos los imperios y reinos del mundo, le dijo: Yo soy dueño de todos estos estados, como príncipe que soy del mundo, y dispongo de ellos á mi arbitrio; desde ahora serán tuyos, si te postras delante de mí y me adoras con un culto de latría. La facilidad que el Salvador habia tenido de dejarse llevar y traer del demonio, dió á este tentador el descaro y la insolencia de hacer esta impía proposicion al que tenia entónces por un puro hombre; pero Jesucristo indignado de una osadía tan abominable, le dijo en voz alta: "Retírate, Satanas; porque está escrito: Adorarás al Señor tu Dios, y le servirás á él solo." Entónces el demonio desapareció, avergonzado de verse vencido, y tan poco instruido de lo que deseaba saber, como antes de la tentacion. Pero por esto no dejó de perseguir al Salvador, hasta hacer que los judíos le quitasen la vida. Los ángeles vinieron al punto, y le sirvieron. Así nos llena Dios de consuelo y de gozo despues de haber combatido por él con alien-

to. Advirtamos, que el cielo toma parte en nuestros combates, y que ha de coronar nuestras victorias. El maligno espíritu puede ladrar, aullar, amenazar, dice San Agustín; pero no puede morder, si nosotros no queremos.

La epístola es del capítulo VI de la segunda del apóstol San Pablo á los Corintios.

Hermanos: Os exhortamos á no recibir en vano la gracia de Dios. Pues él mismo dice: Al tiempo oportuno te oí, y en el día de la salvación te di auxilio. Llegado es ahora el tiempo favorable: llegado es ahora el día de la salvación. Nosotros no demos á nadie motivo de escándalo, para que no sea vituperado nuestro ministerio; ántes bien portémonos en todas las cosas, como deben portarse los ministros de Dios, con mucha paciencia en medio de tribulaciones, de necesidades, de angustias, de azotes, de cárceles, de sediciones, de trabajos, de viglias, de ayunos; con pureza, con doctrina, con longaninidad, con mansedumbre, con *uncion del Espíritu Santo*, con caridad sincera, con palabras de verdad, con fortaleza de Dios, con las armas de la justicia á la diestra y á la siniestra: en medio de honras y deshonras, de infamia y de buena fama; tenidos por embaidores, siendo verídicos: por desconocidos, aunque muy conocidos: casi moribundos, siendo así que vivimos: como castigados; mas no muertos: como melancólicos, estando siempre alegres: como menesterosos siendo así que enriquecemos á muchos: como que nada tenemos, y todo lo poseemos.

El evangelio es del capítulo IV de San Mateo.

En aquel tiempo: Jesus fué conducido del Espíritu al ds ierto para que fuese tentado por el diablo. Y despues de haber ayunado cuarenta dias con cuarenta noches, tuvo hambre. Entónces acercándose el tentador, le dijo: Si eres el Hijo de Dios, dí que esas piedras se conviertan en panes. Mas Jesus le respondió: "Escrito está: No de solo pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios." Despues de esto lo trasportó el diablo á la santa ciudad, y le puso sobre lo alto del templo, y le dijo: "Si eres el Hijo de Dios, échate de aquí abajo: pues está escrito: Que te ha encomendado á sus ángeles, los cuales te tomarán en sus manos para que tu pié no tropiece contra alguna piedra." Replicóle Jesus: "Tambien está escrito: No tentarás al Señor tu Dios. Todavía le subió el

diablo ó un monte muy encumbrado, y mostróle todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, le dijo: Todas estas cosas te daré si postrándote delante de mí me adorares. Respondióle entónces Jesus: Apártate de ahí, Satanás; porque está escrito: Adorarás al Señor Dios tuyo y á el solo servirás. Con eso le dejó el diablo; y hié aquí que se acercaron los ángeles y le servian.

MEDITACION.

Sobre el aprovechamiento de la gracia.

Considera que el Apóstol nos exhorta á no recibir en vano la gracia de Dios; pues que el mismo Dios dice, que en el tiempo oportuno nos oyó, y que en el día de la salvación nos dió auxilio. He aquí un asunto del mayor interes, y en que á un tiempo hallamos motivos de consuelo y de dolor, de confianza y de sobresalto. Por una parte vemos á un Dios que nos socorre y auxilia con todo su poder; pero vemos tambien que desgraciadamente podemos recibir en vano este socorro. Por otra parte vemos una gracia capaz de hacernos vencer los mayores obstáculos, como son el pecado y la corrupcion que nos aqueja; pero al mismo tiempo vemos que esta gracia se nos da en cierto tiempo oportuno, en cierto día de salud, pasado el cual se nos quita por justísima sentencia. ¡Qué motivos, pues, mas poderosos para llenarnos sucesivamente, ya de gozo y aliento, ya de temor y sobresalto! Mas en la misma exhortacion apostólica hallamos el remedio del mal que nos aflige: contamos con la gracia: lo que nos importa es no recibirla en vano: este aprovechamiento de la gracia de Dios es el que constituye toda nuestra felicidad. La gracia es un medio de santificación que borra el pecado en nuestras almas, y nos concilia la amistad de Dios; pero es al mismo tiempo un tesoro, un talento, un capital con que debemos negociar, aumentándolo con obras de virtud, aprovechándonos de la facultad que nos da para hacer obras satisfactorias y meritorias, que nos atraigan la bendicion de Dios y nos establezcan en su amistad. En la gracia está el principio radical de todas las virtudes: ejercitemos en estado de gracia estas virtudes, y ya encontramos el medio mas excelente de sacar mas y mas fruto de la gracia y aumentar nuestro tesoro. ¡Oh Dios, y con cuánta razon quitas este tesoro á los que teniendo tanta facilidad de aprovecharse de él, lo reciben en vano!

Considera que este tiempo oportuno, este día de salvación no es

tá á á nuestro albedrío, para que podamos hacer que venga cuando nos plazca. Dios es el que abre este periodo y da principio á esta época importantísima, de cuyo aprovechamiento depende nuestra salvacion eterna: es menester por tanto sujetarnos á él, sin querer que él se avenga á nuestra voluntad. El Apóstol nos dice que el tiempo de nuestra vida es este tiempo aceptable, este día de salud: dice la verdad, porque mientras no damos el último suspiro, podemos alcanzar misericordia; pero tambien es cierto que dentro de este periodo hay un tiempo mas oportuno, una hora feliz, en que la gracia nos convida á una obra del momento; en que los auxilios de toda especie abundan en nosotros, y nos alientan y fortalecen de presente; en que nuestro corazon blando y sensible á la mocion del Espíritu Santo, siente la eficacia de su gracia divina. ¡Infeliz de aquel que en esta hora de bendicion deja pasar las gracias eficaces que se le dan para fijar su suerte! ¡Infeliz de aquel que en este día de salud recibe en vano la gracia del Señor! Esta es un manantial inagotable; pero no para el alma que no hace de ella el aprecio debido, ni la aprovecha segun la intencion de Dios: medida tiene; reconoce término: y pasado su tiempo, se pierde la eficacia en que consistia todo el logro de la empresa. Los auxilios comunes nunca faltan; pues nuestro buen Dios jamas nos priva de lo que es suficiente para que nos convirtamos y recobremos su amistad; pero ¡cuán difícil es que quien resistió á la gracia eficaz se aproveche de estos auxilios! ¡Cuán difícil es que á aquella primera resistencia, á aquel malogro de la gracia no sobrevenga la impenitencia, la obstinacion, el endurecimiento! ¡Ah! seamos cuerdos, prestémonos con docilidad á la voz apostólica: aun es tiempo, aun sentimos los remordimientos de la conciencia, aun se abre para nosotros este periodo, este tiempo sagrado.

PETICION Y PROPÓSITOS.

Sí, Dios mio; estas reflexiones que debo á tu bondad son una gracia con que mueves á apartarme del mal y enderezarme al bien; un convite misericordioso con que me llamas á trabajar en el negocio de mi salvacion, saliendo del estado de inaccion y desaprovechamiento, en que he malogrado tantos auxilios como me habeis dado. La experiencia misma de la negligencia con que me he portado en este asunto de tan sumo interes, es hoy un estímulo pode-

roso para que de aquí en adelante ponga la mayor diligencia en aprovecharme de esta misma gracia con que me socorreis. ¡Ah! que mientras mas liberalidad usais conmigo, mayor y mas eficaz debe ser mi correspondencia. Así lo quiero, Señor, así lo propongo, y así espero cumplirlo, mediante la continuacion de vuestros socorros, que humildemente imploro.

JACULATORIA.

Señor, en tí confío; no padezca la vergüenza de que se frustre para mí tu socorro.

LECCION.

Sobre el modo de vencer las tentaciones.

Jesucristo, verdadero Maestro de los hombres, nos da lecciones para todos los estados y circunstancias de la vida. Nos instruye del modo mas interesante, tanto desde lo alto del monte cuando habla al pueblo, como desde el retiro mas profundo á donde nos dice el Evangelio de hoy, le condujo el espíritu de Dios. Ha dicho á sus discípulos que es necesario prevenirse y tomar alguna precaucion contra la astucia del enemigo comun: vedlo enseñando esa doctrina con su ejemplo, pues sin perder nada de la dignidad de Hijo de Dios, nos presenta en sus tentaciones todos los medios de que se puede valer nuestra fragilidad para triunfar de nuestro enemigo. Jesucristo el día de hoy nos enseña á resistir toda tentacion, sea la que fuere; así es que no lo vemos, ni presuntuoso buscando el peligro, ni orgulloso manteniéndole; ni en fin, vencido como frágil. Los pecadores conocerán en ésto que las tentaciones no son tan peligrosas, como dicen, sino porque se ponen de acuerdo con sus enemigos para ser seducidos: y los justos encontrarán que es tan difícil caer en las tentaciones delicadas, cuando se buscan, como nada difícil triunfar de ellas cuando se temen.

La primera instruccion que nos da el Evangelio de hoy, es que Jesucristo fué llevado al desierto por el espíritu para ser tentado del diablo. El espíritu de Dios es quien lo lleva; así es que puede ir con seguridad sin temer tentacion alguna. A pesar de ser conducido por el espíritu de Dios al lugar de oracion y de ayuno, él es tentado para enseñarnos que la santidad de un cargo ó de un empleo no nos defiende de los peligros y escollos que le son inseparables.

Si pues el espíritu de Dios es quien nos ha llamado á un estado, y en virtud de este espíritu le hemos abrazado; si este espíritu es el que dirige todas nuestras acciones; si el mismo espíritu es quien nos ha introducido en algun estado peligroso donde cada obligacion presenta un escollo; y por último, si este mismo espíritu es quien nos acompaña en las circunstancias delicadas del empleo, estado y rango que tenemos, no hay que temer: Jesucristo no permitirá seamos tentados mas allá de lo que pueden nuestras fuerzas. Pero ¡qué pocos consultan este espíritu, y solicitan su proteccion! Por lo mismo los peligros son mas frecuentes y las caídas repetidas. El demonio ejerce su poder y su malignidad en los temerarios que buscan y aman las tentaciones; no en los sabios y prudentes que las detestan y las huyen. La vida del cristiano es una milicia y combate continuo en el que los triunfos y las victorias cedan en gloria de Dios, que es el principio de ellas; hacen el mérito del hombre que es su instrumento, y causan la afrenta del enemigo que se atrevió á tentar: por manera, que Dios es tan honrado, por una tentacion rechazada y vencida, como lo es por los actos mas edificantes de religion. Nosotros mismos adquirimos mas fuerza y mas mérito que en los ejercicios mas útiles de la devocion. La confusion que el demonio padece en la victoria de un justo, es infinitamente superior á las ventajas que le proporcionan multitud de pecadores; por eso Jesucristo no quiere que busquemos el no padecer la tentacion, sino que solicitemos las armas necesarias para defendernos.

La tentacion de Jesucristo es mas admirable por las circunstancias en que se verifica. El Evangelio dice que habia ayunado cuarenta dias y cuarenta noches, y que despues tuvo hambre: este momento de flaqueza y abatimiento es el que escoge Satanás para tentarlo, sin conocer que el hombre nunca es mas fuerte que cuando contradice los apetitos de la carne, pues que la alma adquiere la fuerza que pierde el cuerpo por la penitencia. El demonio en tono compasivo dice á Jesucristo: *Si eres hijo de Dios, di que estas piedras se hagan panes.* Jesucristo podia sin duda haber hecho este milagro; mas no lo hace, para enseñarnos que debemos desconfiar de cuanto viene por parte del demonio. Es cierto que algunas veces habla el lenguaje de la verdad, y de la justicia; pero sus miras son siempre conducirnos al error: por lo mismo debemos huirle. *No con solo pan vive el hombre, sino con la palabra que es de Dios.*

El desierto parece al demonio un lugar poco conveniente para

tentar á Jesucristo, y por tanto lo trasporta á Jerusalem, y lo conduce sobre el pináculo del templo, y le dice: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí á abajo: si eres Hijo de Dios, esta es tu ocasion; porque escrito está, que mandará á sus ángeles cerca de tí, y te tomarán en palmas porque no tropieces en piedra con tu pié. Efectivamente así estaba escrito; pero no para aquella ocasion, ni ésta profecía tenia por objeto el milagro que Satanás propone. Reflexionemos cómo el demonio se transforma algunas veces en ángel de luz, y se introduce hasta en las devociones mas irreprochables. ¿Es preciso hablar el lenguaje de la piedad y conformar con él las obras? Pues ambas cosas le son enteramente familiares y conocidas; y así pora lograr sus triunfos, se apoya con la autoridad de la misma palabra de Dios. ¿Cuál pues será la regla para evitar la seducción y el error en materia de piedad? El no hacerse singulares, el desconfiar de todo aquello que no lleva el carácter de simplicidad y rectitud; pues si ha habido santos que han caminado por vias extrañas, ha sido guiándolos el mismo Señor. Esta ansia y solicitud con que algunas personas, por otra parte edificantes, se entregan á cuanto puede contribuir para elevarse sobre las demas, da motivo de desconfiar de su permanencia en la virtud. A estas podemos decirles: No tentarás al Señor tu Dios.

El demonio, á quien nunca acobardan las frecuentes derrotas, á pesar de haber quedado vencido en estas dos tentaciones, emplea todavía un nuevo artificio para seducir á Jesucristo: lo sube á un monte muy alto, le muestra todos los reinos y riquezas del mundo, y le dice: "Todo esto te daré si postrado me adoras." Satanás ignora que aquel con quien habla es el mismo Señor del universo; y Jesucristo podia haberlo confundido con manifestarle sus derechos; mas no quiso sino responderle; y así es que le dijo: "Vete: solo al Señor tu Dios adorarás, y á él solo servirás." ¡Qué vergüenza y confusion debe causar á muchos cristianos, que para seducirlos no necesita Satanás presentarles reinos ni riquezas; basta un vil interes, una satisfaccion momentánea, una qualquier fortuna! ¡Necesitamos usar de disfraces, inventar calumnias, violar las leyes de la justicia, sacrificar el tiempo, malgastar los bienes y perder la salud? Nada de esto importa, con tal de que una utilidad pasajera lo recompense. ¿No es esto postrarse delante de Satanás y adorarlo?

Jesucristo á cada tentacion dió una respuesta proporcionada al peligro; y como en la última fué mas terrible, por eso le oplus el pri-

mero y mas grande precepto de la ley. En efecto, la mayor tentacion es la que muy raros conocen, la de la soberbia; para vencerla se necesita echar mano de todo lo que tiene de mas poderoso y mas fuerte la religion, esto es, el amor y la esperanza de poseer un Dios. Satanas deja ya á Jesucristo, y hé aquí que los ángeles llegaron y le servian; estos son los efectos que producen las tentaciones que se saben rechazar. El momento del combate es penoso; pero la victoria es deliciosa. No olvidemos, pues, que hay tres cosas con que podemos asegurarla: fortificarse contra las tentaciones cuando nos amenazan: apoyarse en los socorros de Dios para que no nos venzan; y referir á Dios la victoria cuando se disipan. Entónces la tentacion es una prueba de nuestra fidelidad, un medio de nuestra salud, y un principio sólido de nuestra bienaventuranza.

Lunes de la primera semana de Cuaresma.

NINGUNA cosa es mas á propósito para animarnos á la penitencia, á la práctica de las buenas obras, y á la reforma de las costumbres, como el temor que nos inspiran los terribles juicios de Dios; la Iglesia, siempre atenta al bien de sus hijos, nos hace en el Evangelio de este dia una viva y espantosa pintura del último juicio que Dios ha de hacer al fin del mundo; pero al mismo tiempo templada este temor con el retrato que nos presenta en la Epístola del buen Pastor, que se toma un cuidado extraordinario de sus ovejas, y que nada perdona por impedir el que perezcan. Y así, si el Evangelio inspira un santo terror; la Epístola excita una verdadera confianza, haciendo que de este modo comencemos con aliento y con gozo el santo tiempo de penitencia. Porque á la verdad, el temor sin la confianza, arrastra á la desesperacion, y la confianza sin el temor inspira la presuncion.

La misa comienza por estas bellas palabras del salmo 122. Como los ojos de los siervos están fijos en las manos de su señor para ver lo que les manda ó lo que les dá, así nuestros ojos están fijos en el Señor nuestro Dios, hasta que tenga á bien tener misericordia de nosotros.

La Epístola es del capítulo XXXIV de Ezequiel, donde, habiendo declamado vivamente el Profeta contra los malos pastores de Israel, les promete de parte del Señor, un Pastor único, que congre-

gará sus ovejas y las conducirá á los pastos mas saludables: describe aquí los cuidados y las sollicitudes con que viene él mismo en persona á tomar el gobierno del rebaño; no fiándose mas de los siervos que habia enviado para apacentarlas. Yo mismo vendré, dice el divino Pastor, á buscar mis ovejas, y las visitaré por mí mismo; las congregaré de todos los lugares en donde habian estado dispersas en los dias de borrasca y de oscuridad, en los tiempos de persecuciones y de pruebas. Durante estos dias de oscuridad y de nublado, es fácil que las ovejas se extravíen y se pierdan. Los lobos se aprovechan siempre de las tinieblas de la noche para arrebatarlas y devorarlas. Yo apacentaré mis ovejas por mí mismo, continúa el Profeta. Yo mismo las haré descansar, dice el Señor nuestro Dios: iré á buscar las que estaban perdidas, vendaré las llagas de las que estaban heridas, fortaleceré á las débiles, conservaré á las gruesas y las conduciré á la rectitud y á la justicia. ¿Quién no vé que quien habla aquí es el mismo Salvador, soberano Pastor de nuestras almas? ¿Pero hay cosa en toda la Escritura mas á propósito para excitar el amor y la confianza en este divino Pastor, que ha hecho su retrato en esta Epístola, como tambien lo hizo él mismo en el Evangelio del buen Pastor?

Ya dijimos que en el Evangelio de este dia se nos manifiesta el temor que debemos tener á los juicios de Dios; pero en particular del final, que es del que nos habla hoy el Evangelio. Habiendo venido el Salvador al templo, despues de haber confundido á los escribas y fariseos dos dias antes de la última pascua que celebró con sus discípulos, instruyó al pueblo sobre las mas importantes verdades de la religion, y sobre diversos puntos de la moral. En aquel gran dia, les dijo, aquel que ahora no parece sino el hijo del hombre, será reconocido por el Hijo de Dios, porque vendrá con todo el resplandor de su gloria, acompañado de sus ángeles, se sentará en el trono de su magestad, y todos los pueblos de la tierra comparcerán delante de él como delante de su rey y su juez. ¿Qué diferencia, gran Dios, entre Jesucristo nacido en un establo y muriendo en una cruz, y Jesucristo revestido de gloria, acompañado de todos los ángeles, sentado sobre una nube que le sirve de trono, viendo todos los hombres á sus piés, que aguardan de él la decision de su eterno destino! Nosotros reconocemos y veneramos dos venidas de Cristo, las que la Iglesia nos propone como dos grandes objetos de nuestra fé, y sobre las cuales estriba, por decirlo así, toda la re-